

## Ñuqanchik kawsay (Nuestra vida)

En la quietud de la tierra,  
donde el viento susurra historias viejas,  
se forjan nombres que el viento no olvida,  
y sus huellas se dispersan, como raíces al sol.

En la vastedad de los Andes,  
se forja un nombre que no se quiebra,  
José Gabriel, hombre de roca,  
y yo, Micaela, fuego que no se apaga.

Ñuqanchik kawsay (Nuestra vida),  
en cada grano de tierra, en cada paso,  
nuestro destino se escribe en la sangre,  
y el eco de nuestra lucha nunca muere.

*Inti y Killa*, sol y luna,  
dos astros que se enfrentaron al abismo,  
tejiendo la noche y el día  
con la resistencia de su pueblo.

Cambiamos el curso de los ríos,  
haciendo de nuestra lucha una eternidad,  
nuestro sacrificio, un reflejo del sol,  
y nuestra mirada, fija en el abismo.

Nos dieron, con la mirada firme,  
la sangre como moneda de libertad,  
y al sol no temimos,  
ni a la sombra de la muerte.

Ñuqanchik kawsay (Nuestra vida),  
la vida de un pueblo que resiste,  
que no olvida, que no se rinde,  
y sigue luchando en cada latido.

Aún en la tormenta, en la furia del viento,  
abrazamos la causa como un hijo,  
nuestra esperanza se forja en el hierro,  
y nuestras voces retumban como montañas.

Hipólito, Mariano, Fernando,  
caminos trancos, huellas en la nieve,  
pero sus nombres son piedras inmóviles,  
piedras que marcan el paso del pueblo.

Ñuqanchik kawsay (Nuestra vida),  
la memoria de los caídos arde en nosotros,  
y nuestras raíces son el eco que nunca muere,  
el fuego que sigue vivo, eterno y fuerte.

Soy Killa, la luna que observa la noche,  
con mi cuerpo rendido, pero la llama intacta,  
yo, mujer que no cede,  
resucito en cada corazón que nos recuerda.

Soy Inti, el sol que ilumina los Andes,  
mi palabra, espada que cortó el viento,  
mi resistencia, río que no se detiene,  
y el pueblo sigue, arrastrado por la corriente.

Ñuqanchik kawsay (Nuestra vida),  
cuando la horca nos abrazó,  
nuestro grito no se apagó,  
se unió con la tierra, que nunca olvida.

Hoy, no somos solo ecos perdidos,  
somos raíces profundas en la memoria,  
y nuestra lucha no es una historia olvidada,  
sino un fuego que sigue ardiendo en cada uno de nosotros.

Cuando las huellas se desvanezcan,  
cuando el tiempo borre las voces,  
el fuego de nuestra lucha seguirá ardiendo,  
en cada corazón que crea en la libertad.

Ñuqanchik kawsay (Nuestra vida),  
la semilla de nuestra lucha se esparce,  
crece en cada uno de nosotros,  
en la raíz invisible de nuestra tierra.

*Inti y Killa*, luz y sombra,  
con su sacrificio forjaron un pueblo,  
y en cada amanecer y cada noche,  
su espíritu sigue guiando nuestra historia.